



EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENGUA - Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI—Administrador: FERNANDO O. PLÁ

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 120—Horas de Oficina: 9 a 12 p.m.
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 30 DE NOVIEMBRE DE 1904

El alcoholismo

Hemos manifestado a grandes rasgos la intervención oficial en la lucha contra el alcoholismo; vamos a examinar sumariamente el papel que puede desempeñar y desempeña la iniciativa privada, complemento de todas las medidas legislativas.

No es esta ocasión para trazar la historia de las sociedades de temperancia, una de las medidas más importantes debida a la iniciativa particular; hemos de limitarnos, pues, a expresar algunas consideraciones generales.

Si bien estas asociaciones persiguen el mismo fin, difieren sensiblemente en cuanto a sus medios de acción. Unas son exclusivamente corporaciones de propaganda, no exigen a los asociados compromiso ninguno y dejan sentir su acción por medio de la prensa, por medio de conferencias públicas, por la creación de cafés y centros de temperancia, y de círculos de obreros. Otras se consagran especialmente a combatir el vicio en los bebedores, fundándose en el principio de la abstinencia absoluta, pues la experiencia ha demostrado, que la temperancia por sí sola es impotente para obrar con eficacia sobre el vicioso y que la condición indispensable del éxito es hacerle romper radicalmente con sus viejas costumbres.

Una parte de estas sociedades, solo exigen la abstinencia a sus asociados sin condenar en los demás el uso moderado de la bebida; pero otras, persiguen la abstinencia total y general, exhortando por igual a todos, condenando lo mismo las bebidas fermentadas por el aguardiente.

La inmensa mayoría de estas sociedades conceden intervención a la idea y a la influencia religiosa, que en la historia de la lucha antialcohólica se manifiesta con frecuencia de un modo sorprendente. El levantamiento moral del individuo constituye el complemento esencial de la curación de la embriaguez. Para que sea duradera es imprescindible que el bebedor haya recuperado la conciencia de sus deberes y de sus responsabilidades respecto a sí mismo y a sus semejantes.

Otro factor que puede ejercer una influencia benéfica en la lucha antialcohólica, es la propaganda en las escuelas; la enseñanza graduada y racional, calculada al grado de inteligencia de los alumnos, de los peligros del alcohol tanto en el orden físico como en el moral, de las desastrosas consecuencias que de él se derivan para el individuo, para la familia y para la sociedad. Esa semilla pacientemente arrojada en el alma del niño, no tarda en arraigar y en dar sazonados frutos en el hogar mismo, a donde desde la escuela se extiende; y lo menos que de ella puede esperarse, es que disminuya en proporción bastante sensible la ignorancia popular, que es también una de las causas determinantes del abuso del alcohol.

Pero la más eficiente de todas, aquella que es imprescindible que el estado y la sociedad estudien para combatirla y extirparla, dando así tal vez el golpe de muerte al alcoholismo, radica en las malas condiciones higiénicas y económicas en que se hallan colocadas al presente las clases obreras. Ahí, es, sobre todo, donde la iniciativa oficial y privada puede desplegar su actividad y aplicar remedios eficaces.

Estos hombres confinados desde la mañana a la noche en talleres y fábricas, tienen tan desarrollado como cualquiera de nosotros el sentimiento de la sociabilidad. Como nosotros, experimentan la necesidad, una vez terminadas sus tareas, de comunicarse con sus semejantes, de cambiar con ellos ideas e impresiones, de esparcir el ánimo, y distender el contraído espíritu

con la gimnasia de la conversación. Aunque esta necesidad es igual en todas las clases sociales, no todos disponen de los mismos medios para satisfacerla. El hogar de la mayor parte de los obreros pobres ofrece muy pocos atractivos y muy escasas comodidades. El obrero habita en una pieza mal amueblada de un conventillo o de un inquilinato desagradable, con carencia completa de bienestar e higiene. Nada tiene de extraño, por consiguiente, que deserte de su casa y busque en almacenes, cantinas y cafés, un centro de reunión que su propio hogar no le ofrece.

Promover centros de reunión modesta e higiénicamente instalados, casas amplias e higiénicas que valdrán siempre más a los objetos que se persiguen, que diez mil allocuciones, folletos y conferencias.

Coloquemos al trabajador en condiciones que se procure despartir en él el amor al hogar facilitándole los medios de embellecerle, que encuentre entre su casa y la taberna una diferencia notable en favor de aquella; y así como hoy huye de la casa, mañana huirá de la taberna.

Será aventurado creer que basta sólo cerrar los despachos de bebidas para remediar el mal; no, no es solamente poniendo trabas al consumo, como se ha habituado un pueblo a la temperancia. Mientras no se mejoren las condiciones intelectuales, higiénicas y económicas de las clases obreras, entre las cuales el alcoholismo elige con preferencia sus víctimas, no se conseguirá extirpar este terrible azote.

Un poco de caridad y un poco de compasión para los obreros: Salvemos al pueblo del enemigo; coloquemosle en condiciones ventajosas para la lucha y no olvidemos que todos, sin excepción alguna, del pueblo hemos salido y en el pueblo estamos y en él están también los secretos del porvenir y los gérmenes de las generaciones futuras.

CÍRCULOS

Círculo de Montevideo

UN ESFUERZO QUE SE IMPONE

Nos dirigimos con viva instancia a los socios verdaderamente progresistas, y que se interesan por la prosperidad de nuestro Círculo.

La guerra civil que ha azotado a nuestra desgraciada Patria durante nueve meses, ha producido en las filas del Círculo claros muy sensibles. Verdad es también, que gracias a Dios, esos claros no han sido tantos como debió humanamente esperarse, y está ya fuera de dudas que nuestro Círculo ha sido la institución de socorros mutuos que menos ha sufrido en la pasada contienda.

Pero, desgraciadamente esa irresistible fuerza mayor nos ha impedido avanzar en la medida de nuestro deseo, nos ha hecho perder algún terreno y, restablecida ya felizmente la calma, estamos obligados a redoblar nuestro esfuerzo para recuperarlo.

No podrá el Directorio en la próxima Asamblea presentar cifras tan halagadoras como las que comprendían el movimiento de socios del año pasado, cuyo saldo de aumento líquido ascendió a 710.

El Círculo cerró en efecto el período de 1903 con tres mil treinta y dos socios (3027) sin contar adherentes.

Con motivo de las agitaciones políticas esa cifra bajó a 2.910. El Círculo perdió por las causas referidas (que no estaba en su mano evitar) 108 socios.

Pero en las últimas sesiones del Directorio el ingreso se ha hecho sentir con caracteres halagadores; al extremo de que hemos recuperado ya treinta y uno de los perdidos.

Nos faltan treinta y siete para llegar al número de 3.027 que teníamos antes de la revolución.

No será posible reunir ese número en lo que falta del corriente año?

Lejos de parecernos difícil la empresa, la creemos perfectamente factible si es que la toman con empeño nuestros consocios. Debo ser para todos curación de no ser, de legítimo orgullo: es necesario conseguir a toda costa que el Directorio no se vea obligado a declarar en la próxima Asamblea que el número de nuestros consocios ha disminuido.

Para facilitar este ideal el Directorio, ejerciendo atribuciones que el Reglamento

le confiere, ha resuelto que los socios y socias de otras sociedades que ingresen al Círculo desde esta fecha hasta el 31 de Enero próximo adquirieran de inmediato el goce de todos los beneficios reglamentarios. Y como acto de justicia se ha resuelto también aceptar y reincorporar al Círculo a nuestros consocios que, con motivo de los recientes sucesos políticos, se vieron obligados a ausentarse para el extranjero.

En otro lugar del presente número hallarán nuestros lectores el aviso correspondiente.

[A la obra pues, con todo empeño, con fe en el éxito, con rectitud de propósitos e intenciones, que Dios como tantas otras veces, ha de dignarse coronar nuestros esfuerzos.]

Recomendamos sin embargo, que se proceda con la cordura debida. Las personas que han de incorporarse al Círculo han de ser sanas, completamente sanas, tanto de alma como de cuerpo.

[Póngase en esto el debido cuidado! No vayamos a solicitar elementos disolventes que mucho pueden perjudicarnos, ni presentemos como socios activos o inscriptos a personas enfermas, que el Directorio se verá forzado a eliminar más tarde en cumplimiento de las prescripciones reglamentarias que deben cumplirse siempre estrictamente sin motivo de excepción alguna.]

SERVICIO MÉDICO NOCTURNO
Muy en breve se espera poder comunicar a los señores socios la instalación de nuestro servicio médico nocturno, a fin de que con motivo de algún accidente repentinamente a altas horas de la noche puedan los socios del Círculo obtener la visita del médico sin dilaciones ni dificultades de ningún género.

La importancia de nuestro Círculo requiere ya tan importante innovación y es seguro que ella será recibida con alborozo de parte de todos nuestros consocios.

EL RADIO SOCIAL.

También debe empezarse a ocuparse en breve el Directorio sobre la conveniencia de ampliar el radio social hasta los Pósitos, pues son muchas las indicaciones y pedidos que con tal propósito se han formulado.

El punto es, sin embargo, delicado y por lo mismo ha de ser objeto de muy maduro estudio.

SOCORROS A LAS VIUDAS DE NUESTROS SOCIOS

Otro asunto que también preocupa la atención del Directorio es la formación de un fondo especial para socorrer a las viudas de nuestros consocios que por fallecimiento inesperado de éstos quedan sumidas en la indigencia.

Hace mucho tiempo que el Directorio alimentaba la idea de agregar a las prerrogativas reglamentarias existentes, esta tan importante y es de esperarse que muy en breve lo sea dado realizar tan plausible propósito.

SOCIO FALLECIDO

El 21 del corriente falleció después de recibir los Santos Sacramentos, el estimado socio don José Tramonte que ingresó al Círculo el 14 de Febrero del año 1904.

Damos nuestro más sentido pésame a sus deudos.

El próximo sábado a las 7 a. m. se celebrará en el altar de San José de la Iglesia de la Aguada una misa resada por el descanso eterno del alma de la socia extinta doña Dolores F. de Sanguinetti.

SOLEME FUNEAL

En la Iglesia de la Aguada se ofició el martes pasado un solemne funeral en sufragio de los socios y socias que han fallecido.

Una numerosa concurrencia de asociados, presididos por el Directorio, asistió a esta piadosa ceremonia.

En el Seminario Conciliar

Con la brillantez de costumbre tuvo lugar el domingo pasado a las 3 de la tarde, en este renombrado Centro de enseñanza, la distribución de premios a los alumnos que se educan en aquel establecimiento.

La principal sociedad de Montevideo dióse cita, como en todos los años anteriores, en el amplio salón de actos que quedó a la hora indicada llenó totalmente por la selecta concurrencia.

Como el acto era dedicado por los congregantes de la Congregación Mariana, a la Virgen Inmaculada, ocupaba el testero del proscenio un hermosísimo cuadro de la Inmaculada Concepción, artístico trabajo de un hermano de la Compañía de Jesús, cuyo nombre ignoramos, y que poso sin duda, relevantes condiciones en el arte complicado y difícil de la pintura.

Presidió el interesante festival el señor Arzobispo, acompañado de Monsenior don

Nicolás Luqueste y del R. P. Rector del Seminario.

El interesante y escogido programa, unido en su parte literaria, como en la musical, fué interpretada con una corrección admirable en todos sus números.

Abrió el acto, con un discurso notable y bien adecuado a las circunstancias, el joven Escardó, y su palabra fácil y su galana frase y sus envidiables dotes oratorias, que ya nos son conocidas, lo valieron nutridos y bien merecidos aplausos.

Los jóvenes Mario Bosch, a quien muchas veces hemos aplaudido; Hipólito Gallinal, a quien oímos con verdadera satisfacción por primera vez, y que supo interpretar con una naturalidad digna de encomio una poesía titulada «El mejor trofeo de la Religión», Manuel Terán con la composición «Ecos Bíblicos»; Enrique Borzone, seminarista, que declamó una oda plindárica llena de entusiasmo; y el seminarista Martín Tasende, que reveló tener buenas condiciones declamatorias; todos se portaron muy bien en las difíciles circunstancias, y a todos ellos enviamos de nuevo nuestras felicitaciones.

El cuadro dramático «Pío IX en Gaeta», a pesar de que el escenario del Seminario no se presta para esta clase de representaciones y de que los mismos actores se ven cohibidos por no hallarse en carácter, con todo fué bastante bien interpretado.

El joven seminarista Delistovich, con su palabra persuasiva y su tonalidad impregnada en honda tristeza, supo interesar al público y comunicarle las amarguras de que aparecía inundada su alma.

A nuestro sentir, fué la nota culminante de la parte dramática, a quien hicieron coro perfectamente sus compañeros.

No somos partidarios del drama, cuando no ha de presentarse en escena, con el carácter propio que el asunto requiere; preferimos el diálogo, que será siempre de más circunstancias en aquel escenario, y fué siempre en años pasados lo que más llamaba la atención del público.

En cuanto a la parte musical, basta decir que siempre ha sido proverbial la frase: para oír música buena, al Seminario.

Esto año no ha desmerecido en nada de los años anteriores.

La orquesta, bajo la inteligente dirección de nuestro buen amigo el maestro don Carmelo Calvo, interpretó todos sus números con admirable corrección; pero el número que mereció aplausos especiales fué la cantata final, original del maestro Calvo, muy bien cantada por el coro del Colegio, y donde puso de manifiesto el Pbro. doctor don Alberto Arduino, su hermosísima voz de barítono, y las excelentes condiciones de canto que le adornan.

Bien satisfechos pueden estar los Padres Jesuitas, con el éxito del hermoso festival, y la concurrencia quedó gratamente impresionada y convencida al repartirse los premios, de que el Seminario, ocupa el primer lugar entre los establecimientos de enseñanza, donde los alumnos al hacer avanzados progresos en el camino de la ciencia, no descuidan el camino de la virtud, procurando salir de las aulas, buenos y sabios.

En el Santuario de Lourdes

CURACIONES MILAGROSAS

Mil docientos enfermos

GRANDIOSIDAD DE LA FE

El Rvdo. P. R. Vilariño, director de *El Mensajero del Sagrado Corazón*, que ha tenido la dicha de presenciar algunas de las curaciones milagrosas de que ha sido testigo la reciente peregrinación compuesta de 30.000 franceses, ha consignado sus impresiones en un precioso artículo, del que elegimos los siguientes párrafos:

«Los que tenemos la fortuna de tener salud contemplamos aquella interminable hilera de enfermos que vienen a pedir su curación a la Inmaculada de Lourdes, y dando gracias a Dios por sus beneficios oramos enternecidos a la bondadosa Virgencita que nos tiene allí reunidos, que dé la salud... a todos, ó a los más.»

«A esa infeliz que pasa moribunda lentamente conducida en una camilla, sin darse cuenta de lo que la miran... Y a esa madre que viene acompañada de su hija... Y a ese físico en el vigor de su virilidad, que viene acompañado de su esposa; debe ser un honrado padre de familia; cinco hijos... que tiene, todos, aún pequeños. A ese sacerdote tan simpático, tan joven, tendido en su camilla, que ya es el quinto año que viene a Lourdes; siempre con la misma fe, siempre con la misma resignación y confianza, eso que sufre mucho... yo lo vi, cuando tuve que sumergirlo en la piscina... ¡Ay! y a esos dos niños que pasan en sus camillas, ¡qué monadas de criaturas! van jugando y son-

riéndose, parecen en su cochécito dos juguetes inválidos en su hido, y caminan sin darse cuenta de la enfermedad que desde la niñez los está devorando como el pulgón los pimpollos de la rosa; ¡en cambio su madre ya se da cuenta del gusano que roe a sus hijos!»

«En frente de nosotros, que orábamos, los enfermos que dentro de las verjas aguardaban turno oraban también, y lloraban muchos; y a su manera se esforzaban por poner también ellos, como nosotros, en cruz sus enfermos y paráliticos brazos, preparándose al baño milagroso. Más allá, dentro de los pabellones, en tres piscinas los hombres y en seis completamente separadas las mujeres, van sucesivamente metiéndose en el baño todos los enfermos, sin interrupción, sin distinción ni de clases ni de fortuna, y lo que es más, ni de enfermedades...»

«¡Oh! yo los vi. Por gran favor, ya que yo no era de los que se habían alistado a tiempo para este trabajo, buscando recomendaciones, como cuando se pide audiencia a un gran personaje, logré que el Prefecto de las Piscinas me concediese servir durante un turno, durante dos horas a aquellos incurables. Yo los vi, y aunque pasen sobre mi cabeza más canas que nieve por los Alpes, y pierda mi corazón más jugo que las vides al tiempo de la vendimia, no se me olvidará el espectáculo de aquel día. Sacerdotes fervorosos, religiosos que para que Combes les permitiese ejercitar las obras de misericordia se habían disfrazado de abates, caballeros distinguidos, remanados todos como los criados del hospital, desnudábamos, tomábamos a los enfermos, los desvendábamos, los hundíamos en las piscinas, y orábamos con todo el fervor de que éramos capaces. ¡Qué nos acordáramos entonces de remilgos ni delicadezas! La caridad cristiana cubría todas las llagas más repugnantes de los enfermos que tratábamos, y todo servicio, por costoso que fuese, nos llenaba de gozo.»

«A su vez los enfermos, medio muertos, algunos de los cuales más que para baños fríos y molestos estaban para que se los recomendase el alma, se metían llenos de fe en aquellas piscinas, capaces por muchos conceptos de poner enfermos a los sanos, cuanto menos capaces de dar la salud a los moribundos e incurables si no anduviese removiéndolos la mano virginal de Nuestra Señora. Pero los enfermos saben y ven que aquellas aguas esterilizan la enfermedad y contienen la salud. ¡Qué se acordaban de las precauciones médicas de nuestros sanatorios! ¡qué del peligro del contagio!»

«Y así desde las ocho hasta el mediodía, hasta que se habían los mil docientos enfermos. ¡Oh piscinas venerandas! ¡allí sí que se cree! ¡allí sí que se espera! ¡allí sí que se ama! ¡allí sí que se reza y se pide perdón de los pecados y se dan gracias de los beneficios y se remueven del corazón aun las mayores profundidades que nunca se habían removido, como con los arados de verdadera se remueven las profundidades del subsuelo!»

Interesante Memoria

DE LA «ASOCIACIÓN PARROQUIAL DE SEÑORAS DE LA METROPOLITANA»

Contestación del Sr. Arzobispo

Excmo. señor Arzobispo doctor don Mariano Soler.

Excmo. señor:

La Asociación Parroquial de Señoras tiene el honor de remitir a S. E. una breve reseña de los trabajos efectuados desde su instalación 3 de Noviembre 1903 hasta el 3 de Noviembre del corriente año. Como S. E. verá, esta sociedad fué fundada por el señor Cura Párroco de la Metropolitana Pbro. don José M. Semeria, invitó a un grupo de señoras, a una reunión en el Cabildo Eclesiástico, con el fin de formar una Comisión que tomara a su cargo el cuidado de todos los ornamentos de la Metropolitana, deteriorados por falta de personas caritativas que se ocuparan de ello.

Concurrieron al llamado del señor Cura, las señoras: Primitiva B. de Escalante, Amalia C. de Carvalho, Adela P. de Machado, Paula S. de Langdon, señoritas Carolina Sienra, Zoá W. Fernández, Isabel Guillemette y Ana Chalar.

El señor Cura expresó el motivo por el cual las había reunido, y las señoras comprendiendo la importancia y necesidad del pedido, aceptaron gustosas de encargarse de todo lo que fuera concerniente a los ornamentos de la Iglesia.

Acto continuo se procedió a la elección de la Comisión Directiva, quedando constituida del modo siguiente:

Director, Pbro. José M. Semeria; presidenta, señora Paula S. de Langdon; secretaria, señora Ana Chalar; tesorera, señora Isabel Guillemette; vocales, señoras Primitiva B. de Escalante, Amalia C. de

Carvalho, Adela P. de Machado, señoritas Carolina Sienra y Zoá W. Fernández.

Después de quedar instalada la Comisión se trató de darle un nombre a esta nueva institución y se acordó llamarla «Asociación Parroquial de Señoras» bajo la advocación de la Inmaculada Concepción y de los Santos Patronos San Felipe y Santiago.

Los trabajos a efectuarse fueron repartidos entre las señoras, según el gusto y comodidad de cada una, haciendo así menos gravosos los cuidados a su cargo.

Se determinó destinar el primer miércoles del mes para las reuniones, y se hicieron listas de suscripciones con el fin de recolectar dinero para los gastos que diariamente se originan; encargándose las señoras de llevar a sus domicilios las costuras y trabajos que tuvieran que efectuar.

Las señoritas de Anávarie, Ordeig, Langdon y Matilde Sienra prestan su concurso a nuestra obra con el trabajo de sus confecciones y composuras de ropa.

Las Rvdas. Hermanas de la Cárcel de mujeres son las encargadas por cuenta de la Comisión, de lavar y planchar la ropa; resultando de esto dos beneficios, uno el trabajo que se les proporciona a las beneméritas Hermanas y otro a la sociedad; pues los encajes conservan por medio de manos expertas toda su brillantez.

Fué invitada la señora Rosa B. de Pérez a formar parte de la sociedad y tenemos el gusto de verla entre nosotras, cooperando con todo empeño a que la obra adelante día en día.

Como siempre, nuestro muy amado Prelado se mostró complaciente al pedido de nuestro infatigable Director que quería que las señoras fueran recompensadas en sus pequeños trabajos y solicitó algunas indulgencias, concediendo S. E. 100 días a las socias, y 50 a las cooperadoras, alentándolas al mismo tiempo a perseverar en una obra tan importante para una Parroquia.

Sin dificultad alguna se ha conseguido que cada altar cuente con una señora que lo cuide y arregla preparándolo convenientemente para el día de su fiesta.

Durante el año se han compuesto: 11 ornamentos, 12 estolas, 11 albas, 25 roquetes, 3 frontales, 3 velos copón, 3 cortinitas del sagrario, 5 velos de hombres, 0 manípulos, 11 cuellos de estolas, 2 manteles, 4 capas de coro, 8 estantillas, 1 capa 1 dalmática, 1 terno, 11 amitos, 2 albahadones.

Se han confeccionado 5 manteles, 1 terno, 6 roquetes, 5 albas, 12 purificadores, 12 corporales, 1 capa coro, 2 tapetes, 1 velo de hombres, 4 toallas, 12 paliás, 52 cuellos de estolas, 2 cortinitas violetas, 2 estolas, 1 paño para Viático, 6 solanitas, 5 juegos señales de misal, 4 bolsas de recolección y 22 ramos de flores: se han platicado 139 piezas y comprado 80 arandelas.

Al terminar el resumen de nuestros pequeños trabajos manifestamos a S. E. que deseando conmemorar de una manera piadosa el primer aniversario de la fundación de esta sociedad, nuestro Padre Director celebrará la Santa Misa a la que concurrirán las señoras socias activas, cooperadoras y suscriptoras.

El estado de la Caja es como sigue:

ENTRADAS

Recolectado por suscripciones	\$ 300 01
Colecta	180 81
Donaciones	53 84
Descuentos	4 58
	\$ 533 74

SALIDAS

Gastos para ornamentos	\$ 204 21
Lavado y planchado	72 00
Platicado	100 00
Gastos generales	9 00
Alfombra	30 00

	\$ 505 21
Saldo que pasa a Noviembre	83 53
	\$ 588 74

José M. Semeria, director.—
Paula Suárez de Langdon,
presidenta.—Ana Chalar,
secretaria.

Montevideo, Noviembre 9 de 1904.

Contéstese en los términos de agradecimiento.

† M. SOLER.

Sra. Da. Paula Suárez de Langdon, presidenta de la «Asociación Parroquial».

Presente.

Distinguida señora:

Al tener el agrado de acusar recibo de la nota-memoria del primer año que funciona la piadosa asociación que Vd. tan dignamente preside, cumplo ante todo agradecerles el abnegado y generoso contingente que esa asociación presta para el mejoramiento y adquisición de los ornamentos y objetos de culto en servicio de la Basílica Metropolitana. Ahí las en-

